



“Usted bien sabe que los militares, gente práctica, hacen las cosas más rápidamente que los diplomáticos”: notas acerca del rol de Honduras como actor regional anticomunista

Roberto García*

Guatemala y la Guerra Fría en América Latina: nuevas fuentes y paradojas

La acción encubierta de la CIA en Guatemala para deponer al presidente Jacobo Arbenz en 1954, constituye uno de los episodios más significativos y estudiados de la Guerra Fría. En conjunto, la literatura testimonial, historiográfica y documental no deja de crecer desde el momento en que ocurrieron los hechos. A lo sobradamente discutido en torno de las motivaciones que impulsaron a Estados Unidos a intervenir en dicho país centroamericano,¹ recientemente se suman importantes aportes que detallan, con fuentes primarias novedosas, cómo aquel recordado proceso revolucionario guatemalteco fue percibido e interpretado desde el otro lado de la llamada “Cortina de Hierro”, particularmente por parte de la URSS y Checoslovaquia.²

Similares enfoques alternativos subrayan la trascendencia de la citada intervención, incluso, en la región occidental de Europa. Diplomáticos y dirigentes políticos de países como Alemania Federal, Inglaterra y Francia censuraron en privado el proceder de Eisenhower, agregándose a los mismos duros juicios publicados en los medios de prensa más importantes de aquellos países.³

Como parte de una región donde el conflicto bipolar se vivió con particular y cruda intensidad, desde América Latina también comenzaron a trazarse narrativas novedosas en lo relativo al “caso Guatemala”. Esto forma parte, mínimamente, de las nuevas posibilidades con que ahora los historiadores de la Guerra Fría latinoamericana cuentan, gracias a la apertura de diversos archivos históricos anteriormente vedados para la incursión de los especialistas, algo que, como es fácil advertir, redundará en lo que actualmente constituye la ampliación notoria del campo de estudios.⁴

* Doctor en Historia. Profesor del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

¹ Véase Gleijeses, Piero (2005). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC.; Immerman, Richard H. (2004). *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press; Grandin, Greg (2007). *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la guerra fría*. Guatemala: Avancso; Cullather, Nick (2002). *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952-1954*. Guatemala: Avancso; Rabe, Stephen E. (1988). *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of anticommunism*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.

² Véase Perutka, Lukáš (2014). *Checoslovaquia, Guatemala y México en el periodo de la Revolución Guatemalteca*. Praga: Universidad Carolina; Reeves, Michelle (2014). *‘Extracting the Eagle’s Talons: The Soviet Union in Cold War Latin America’*. PhD diss., University of Texas, inédita.

³ Véase Friedman, Max P. (s.f.). “Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra Fría internacional” en García F., Roberto [Coordinador] (2010). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*, Guatemala: CEUR-USAC: 19-28; y del mismo autor, *Repensando el antiamericanismo. La historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses* (Madrid: Machado Libros, 2015 [2012]), especialmente capítulo 4, Pp. 205-227.

⁴ Véase Kirkendall, Andrew (2014, noviembre 14). “Cold War Latin America: The State of the Field” en *H-Diplo Essay*, N.º 119, November 14, 2014. Disponible en: <https://networks.h-net.org/node/28443/discussions/52148/h-diplo-essay-119-cold-war-latin-america-state-field-h-diplo-state> [Consultado el 25 de noviembre de 2014]; Blanton, Thomas (2008). “Recovering the Memory of the Cold War: Forensic History and Latin America”. En el ensayo Gilbert, Joseph y Daniela Spenser [editors] (2013). *In from the Cold: New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, citado en Harmer, Tanya (2013). *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Diego Portales: 355; McPherson, Allan (2013). “The

Por esa razón, merece subrayarse que los debates también se han enriquecido notablemente al comenzar a analizarse en detalle —y prescindiendo del manejo casi exclusivo de fuentes estadounidenses— la acción diplomática, las percepciones y motivaciones que guiaron las posiciones asumidas por parte de los países más importantes de la región americana en aquella delicada coyuntura internacional, especialmente, los casos de Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Uruguay.⁵

Sin embargo, y no menos trascendente que lo expresado hasta ahora, debe advertirse que pese a la magnitud de las evidencias ya conocidas alrededor de la intervención de EEUU en Guatemala aún pueden identificarse una amplia agenda de temas pendientes. Quizás el más importante de ellos es la necesidad de discutir el hecho de que la CIA no actuó sola: contó con el accionar, más o menos sigiloso, de las élites locales y regionales.

Las élites locales jugaron su papel al ser duramente afectadas por las reformas revolucionarias; en tanto que las regionales, mostraron su adversidad ante la posibilidad de que el “ejemplo guatemalteco” se extendiera. Aunque esto último constituye un elemento clave, hasta ahora no ha merecido la atención debida.

En ese sentido, la intuición sugiere que sendas incursiones en los archivos históricos de El Salvador y Nicaragua, por ejemplo, pueden mostrar evidencia sustantiva para iluminar aquel recordado golpe de Estado en clave regional. Los documentos mexicanos han aportado elementos importantes para entender parte de este debate pero es el trabajo del colega: Aaron Coy Moulton, el que más, contundentemente, viene a contribuir sobre lo dicho.

Como este autor argumenta, convincentemente, tras investigar documentos por él hallados en archivos de República Dominicana, las “dictaduras anticomunistas” que rodeaban a Guatemala tuvieron un rol clave en la desestabilización de Arbenz. Incluso, antes de que la CIA se decidiera a actuar en su contra, Somoza, Trujillo y Pérez Jiménez, entre otros, tenían sus propias motivaciones para hacerlo.⁶

Parte de estos esfuerzos dirigidos a desentrañar el protagonismo de aquellos y otros importantes actores centroamericanos durante los años 50 del pasado siglo XX, este análisis —derivado de una reciente investigación en Tegucigalpa— busca resumir escuetamente, en primer lugar y entre varios otros aspectos, un caso particular de injerencia estadounidense, evidenciando cómo y en qué términos EEUU se empleó a fondo en Honduras para propiciar, desde ese país limítrofe con Guatemala, un cambio de régimen en este último.

Segundo, las fuentes consultadas en el archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Honduras —a las cuales se agregan otras de similares características investigadas en Brasil, Chile y Costa Rica— contribuyen también a explicar que dicha intervención de EEUU también debe ser explicada a la luz de lo que era una amplia tradición a nivel centroamericano: el acto de inmiscuirse repetidamente en los asuntos internos de los vecinos.

Paradox of Latin American Cold War Studies”. En Garrard-Burnett, Virginia, Mark Atwood Lawrence, y Julio E. Moreno (eds.) (2013). *Beyond the Eagle's Shadow: New Histories of Latin America's Cold War*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

⁵ Acerca del tema, véanse las colaboraciones de Roberto Baptista Jr., Diana Ahumada Forigua, Aaron CoyMoulton, David Díaz Arias y Alexia Ugalde en el dossier: García F., Roberto (2013). “El derrocamiento de Jacobo Arbenz y la Guerra Fría en América Latina. Nuevas fuentes y perspectivas”. En *Revista de Historia de América*, N.º 149, junio-diciembre: 39-43.

⁶ Véase Coy Moulton, Aaron (2013). “Amplia ayuda externa contra la gangrena comunista: las fuerzas regionales anticomunistas y la finalización de la Operación PBFORTUNE, octubre de 1952”. En *Revista de Historia de América*, N.º 149, junio-diciembre: 45-58; Moulton, Aaron (2015). “Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954” en *Cold War History*. 135-154.

Tercero, y como advertía un diplomático trasandino destacado en Tegucigalpa, la “hermandad” centroamericana parecía tener su propia “guerra fría”. En efecto, ella estaba jalonada por una historia anterior en la cual incidían celos políticos y desconfianzas mutuas, litigios limítrofes, racismo, una rampante corrupción y, por sobre todo, gruesos problemas sociales frecuentemente desatendidos, cuando no lisa y llanamente negados por una camarilla de dictadores siempre sensibles a la represión del “virus comunista”.

Centroamérica y el Caribe: un espacio de frecuente intervencionismo de EEUU

La friolera de intervenciones estadounidenses desde la guerra contra México (1846-1848) y en adelante, son ampliamente conocidas. Resultaría ocioso detenerse en una enumeración que por lo demás siempre sería parcial y limitada. A este respecto solo recuérdese la cifra aportada por el periodista argentino Gregorio Selser en su reconocida obra dirigida a documentar, cronológicamente, las sucesivas intervenciones extranjeras en América Latina.

Aunque este estudio abarca también a los países europeos, el número mayor corresponde a intervenciones directas o indirectas de EEUU, tanto en sus formas políticas, económicas, militares, culturales, etc., por lo que ascienden a más de 8 200 intervenciones entre los años 1776 y 1990.⁷ Más recientemente, Alan McPherson editó una significativa enciclopedia con la colaboración de 75 especialistas detallando, en casi 400 entradas, las intervenciones militares de dicho país en América Latina.⁸

La historiografía, tanto estadounidense como latinoamericana, especialmente en el siglo XX, también se ocupa de mostrar las características que justificaban aquellas prácticas intervencionistas, desentrañando la ideología, el racismo, la ignorancia y las cuestionables percepciones que subyacían a la política exterior de ese país del Norte hacia el continente.⁹ Particularmente, ello ha sido aún más notorio en los casos de intervenciones ocurridas en países centroamericanos y caribeños, región donde, salvo Cuba desde 1959, el poder estadounidense aún se exhibe con nitidez e intensidad.

Honduras, país pequeño centroamericano, no escapa a ello. La historia hegemónica de EEUU se ha documentado extensamente, así como los poderosos intereses de la compañía bananera de ese mismo país: la célebre United Fruit Company (UFCo.).¹⁰

Esa poderosa arma propagandística: la revolución guatemalteca y los vecinos centroamericanos

Entre la agenda de investigación relativa a la revolución guatemalteca aún pendiente de incursiones historiográficas, se encuentra el trazado de una narrativa que dé cuenta de los alcances regionales que no solo por su abrupto final tuvo el “caso Guatemala”, sino

⁷ Véase Selser, Gregorio (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. México D.F.: Universidad Autónoma de la ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro Académico de la Memoria de Nuestra América.

⁸ Véase McPherson, Alan [Editor]. (2013). *Encyclopedia of U.S. Military Interventions in Latin America*. California: ABC-CLIO.

⁹ Véase Hunt, Michael H. (1987). *Ideology And U.S. Foreign Policy*. New Haven and London: Yale University Press; Rinke, Stefan (2015). *América Latina y Estados Unidos: una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. México: El Colegio de México-Marcial Pons; Friedman, Max P. (1998). *Repensando el antiamericanismo* y Lars Shultz, *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*. London & Cambridge: Harvard University Press.

¹⁰ Véase Barahona, Marvin (1989). *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras; Euraque, Darío (1997). “El Imperialismo y Honduras como ‘Repúblicas Bananeras’: Hacia una nueva historiografía”. Ponencia presentada en LASA, Guadalajara, México; Euraque, Darío (2001). *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Segunda edición. Tegucigalpa: Guaymuras.

también por lo que fueron, durante la década revolucionaria, los logros cosechados bajo las administraciones de Arévalo y Arbenz. Ello debería incluir, especialmente, a sus vecinos centroamericanos y caribeños más cercanos pero no desatender al también vecino: México, donde el “ejemplo revolucionario guatemalteco” le recordaba con añoranza, tiempos pretéritos a los gobernantes de este país.¹¹

Dentro del abanico de reformas impulsadas tanto por Arévalo como después por Arbenz, debe destacarse las continuas desavenencias entre el gobierno guatemalteco y la UFCo. De ellas, sin duda, fue la Reforma Agraria —aprobada en junio de 1952 y ejecutada desde inicios del año 1953— la que mayormente desestabilizó la región. Tal y como se ha estudiado, el Decreto 900 consiguió en año y medio repartir tierra a medio millón de personas en un país que para entonces, apenas sobrepasaba los tres millones de habitantes. Guatemala, según la influyente publicación académica mexicana *Cuadernos Americanos*, se había constituido en una “Isla de esperanza” dentro de América Latina.¹² En palabras del abogado socialista chileno, Federico Klein Reidel, fundador del Partido Socialista de su país, amigo personal de Salvador Allende y embajador de su país en Guatemala, esta nación constituía un importante “foco de irradiación antiimperialista”.¹³

Además de que el proceso de cambios era acelerado y radical, se trataba de una experiencia democrática en medio de un continente ensombrecido por un número importante de dictadores, muchos de los cuales rodeaban peligrosamente a Guatemala. A lo expresado, debe agregarse otros dos elementos: 1. la reforma estaba lejos de apartarse del capitalismo y, 2. enfrentaba, con éxito, a la UFCo., un poderoso enemigo extranjero “enquistado” no solo en Guatemala sino en toda la región. De allí su perfil francamente desestabilizador.

Según escribió al Departamento de Estado, un funcionario de la embajada estadounidense en Guatemala a fines de 1953:

Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para las poblaciones de los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares”.¹⁴

El señalamiento no resulta caprichoso ni menor: contribuye a explicar y dotar de sentido a la actitud agresiva de los vecinos a Guatemala, especialmente de los más poderosos, como el nicaragüense Anastasio Somoza, el venezolano Marcos Pérez Jiménez y el dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Entre ellos estaban, en un segundo nivel, el cubano Fulgencio Batista, el salvadoreño Oscar Osorio y el hondureño Juan Manuel Gálvez, pese a los matices que se expondrán.

¹¹ Véase Meyer, Lorenzo (s.f.) “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano: La utilidad del anticomunismo discreto” y Buchenau, Jürgen (s.f.). “Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”. En Spenser, Daniela [Coordinadora] (2004). *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Porrúa-Secretaría de Relaciones Exteriores de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: 110-111 y 132.

¹² Véase Monteforte T., Mario (2004). “Guatemala 1951: isla de esperanza”, en *Cuadernos Americanos*, Año X, Vol. LV, N.º 1, enero-febrero de 1951, reproducido en *Política y Sociedad*, N.º 42. País: editorial: 3-27.

¹³ Véase Reidel, Federico K. (s.f.). “Biografía política de Federico Klein Reidel”. Esta fuente fue extraída de la papelería personal de Federico Klein Reidel. Agradezco este material a sus hijos, Carlos y Federico Klein Koch.

¹⁴ Véase Gleijeses, Piero (2005). *La esperanza rota*. 152; Lewis G., John (1997). *We Now Know. Rethinking Cold War History*. New York: Oxford University Press: 499.

El costarricense, José Figueres Ferrer, si bien no integraba los grupos antes mencionados, tampoco se caracterizó por su apoyo hacia Guatemala. En todo caso su actitud fue cauta y por demás fría respecto de Arbenz, entre otros aspectos, puesto que tenía sobradas razones para temer a Somoza.¹⁵

Un repositorio en riesgo: el archivo histórico de la cancillería hondureña

La base documental principal que sirve de sustento para este texto, se constituye de fuentes consultadas, como se advirtió, del archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Honduras.

Hasta el momento, este acervo permanece cerrado a los investigadores. Diversas inercias burocráticas pueden contribuir a explicar cómo dicho repositorio ha sobrevivido dentro de una historia política e institucional caracterizada por la inestabilidad. Pese a los vacíos que se advierten en las colecciones documentales investigadas y gracias a la paciente labor de un equipo casi honorario de estudiantes provenientes de varias disciplinas sociales, una parte de la documentación conservada ha sido identificada, estabilizada, ordenada y, mínimamente, clasificada.

Históricamente, la secretaría de Estado encargada de la política exterior del país desdeñó el cuidado responsable del archivo y no ha sido, hasta tiempos muy cercanos, que la profesión diplomática del país adquirió ciertos contornos de profesionalidad.¹⁶

La política de apertura en la materia fue impulsada oficialmente durante el mandato del presidente Manuel Zelaya Rosales (2006-2009), depuesto tras el golpe de Estado en su contra.¹⁷ La identificación de ese trabajo en pos de la apertura hacia el pasado como un legado de una administración derrocada mediando un golpe militar, sugiere que el trabajo silenciosamente cumplido en esa dirección, corre serios riesgos de interrumpirse. Se trata de algo excepcional para un país en que la cultura de secretismo y represión se haya fuertemente arraigada e impide el acceso a otros archivos históricos locales —por ejemplo judiciales— que parecen atesorar importantes acontecimientos importantes de la historia política y social hondureña.

La revolución guatemalteca y Honduras: una “neutralidad” hoy cuestionada

En paralelo al avance del proceso revolucionario que tenía lugar en su país, los gobernantes guatemaltecos, especialmente Arbenz, se esforzaron por mantener buenas relaciones con sus vecinos más próximos de El Salvador y Honduras, con quienes además compartían una frontera común. Se trataba de un claro imperativo de seguridad propia, necesario para matizar el activismo anticomunista que caracterizaba a Somoza, siempre proclive a inmiscuirse en los asuntos vecinos.

En ese sentido, la documentación consultada revela que fueron repetidos los gestos tendientes a conseguir la “neutralidad” salvadoreña y hondureña. Algunas muestras de ello son: el interés por el devenir de los dos países en sus intrincados procesos; preocupación por conservar la “amistad” de sus respectivos mandatarios, Osorio y Gálvez, y amén de

¹⁵ Véase Díaz A. David y Alexia Ugalde (2013). “Ecos de un golpe en ‘la nación modelo de Centroamérica’: la caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955”. En *Revista Historia de América*, N.º 149, julio-diciembre. 151-169.

¹⁶ Véase Leiva V., Rafael (2009). *Informe confidencial. Diplomacia y subdesarrollo*. Tegucigalpa: Máxima, 2009, segunda).

¹⁷ Véase Euraque, Darío (2010). *El golpe de Estado del 28 de junio del 2009, el patrimonio cultural y la identidad nacional de Honduras*. Tegucigalpa: Central Impresora.

condecoraciones generosas. Sin embargo, el avance revolucionario de los guatemaltecos los predisponía a sus vecinos de forma negativa. Más allá de que los dos hablaran de neutralidad y respeto hacia Guatemala, hoy puede cuestionarse y probarse, con base en documentos, que no existió una “neutralidad vigilante”.

A continuación, profundizaremos en textos hondureños enumerando brevemente los temas y hechos que aparecen consignados entre sus registros diplomáticos. Así, queda expuesto, en primer lugar, que la embajada de Honduras en Guatemala se mostraba temerosa de la posibilidad de que desde ese país, se apoyara algún intento revolucionario que no dudaban en atribuir a sus conexiones con Moscú.

Por ello, tanto el embajador como otros diplomáticos allí destacados, periódicamente advertían a la cancillería de su país que debía vigilarse de cerca la frontera con Guatemala y la costa norte del país, una región donde la UFCo. tenía importantes plantaciones de bananos, existiendo, por ende, una gran cantidad de trabajadores. No se mencionaba la situación miserable en la que vivían y laboraban bajo las condiciones de la empresa transnacional referida, sino que simplemente se advertía del riesgo que suponía la posibilidad de que “agentes guatemaltecos” exportaran a la región el “virus comunista”.

Hay insistencia respecto de la necesidad de destacar policías vestidos de civil en los pasos fronterizos con la finalidad de dejarse “seducir” por los eventuales agentes extranjeros con ideas revolucionarias o “exóticas”. En parte, los temores eran fundados y la extensa e inédita “huelga bananera” de mayo a julio de 1954 constituye un hecho evidente de la expansión del caso guatemalteco a uno de sus vecinos.¹⁸

De hecho, la evidencia sugiere una importante apropiación desde Honduras de lo que era un firme proceder de los revolucionarios guatemaltecos respecto de la UFCo., algo orgullosamente exhibido por parte de Arbenz. A esta circulación de ideas, se agrega la de personas puesto que diversos documentos parecen evidenciar algún tímido esfuerzo guatemalteco por apoyar económicamente la huelga de los trabajadores bananeros hondureños que luchaban por mejores condiciones de trabajo.

Otro de los importantes elementos que aparecen consignados en la documentación hondureña generada desde su misión en Guatemala, es la extensa red de anticomunistas que secundaban la representación que, de hecho, eran protegidos por esta misma ante cualquier investigación de las autoridades guatemaltecas. Acerca de ello existe una importante nómina de fuentes. En buena medida se explica porque fueron varios los intentos de connatos militares que las administraciones de Arévalo y Arbenz consiguieron desbaratar. Y la mayor parte de los complotados buscaba la protección hondureña por lo cual hacia ese país solicitaban con frecuencia asilo y residencia.

De esta forma podría afirmarse, sin temor a extremar la interpretación, que Honduras se constituyó en una especie de “retaguardia contrarrevolucionaria” para un importante número de anticomunistas guatemaltecos cuyo objetivo político era promover el derrocamiento de los presidentes guatemaltecos ya mencionados. Por los despachos aparecen entonces las figuras de Castillo Armas y su hermano, Rodolfo; Lionel Sisniega Otero y Carlos Simmons, entre otros.

Una tercera anotación que merece consignarse son las calificadas fuentes militares con las que contaba el embajador hondureño, Jacinto Octavio Durón, entre la alta oficialidad guatemalteca. En ese sentido importa señalar que Durón cosechaba, en el ámbito del

¹⁸ Martínez, Yesenia (2015). *La seguridad social en Honduras: actores sociopolíticos, institucionalidad y raíces históricas de su crisis*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás; González, Vinicio (1978). “La insurrección salvadoreña de 1932 y la gran huelga hondureña de 1954”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, N.º 2: 563-606.

anticomunismo militar regional, fuertes amistades, principalmente, dentro de la inteligencia militar. De hecho, la documentación permite confirmar la credibilidad y calidad de la información político-militar en ese momento disponible para las autoridades hondureñas. Sirva como resumen el hecho de que son varias las fuentes que advierten, tempranamente, y adelantan la gestación de un golpe militar desde dentro del Ejército en contra del presidente Arbenz, por lo menos, desde inicios del año 1953.

El coronel Carlos Enrique Díaz era desde entonces —y como a mediados de junio de 1954 se confirmaría— una de las figuras clave de ese andamiaje. Junto con toda esa red que es posible trazar, aparecen otras figuras no menos importantes y para las cuales el hondureño era un interlocutor calificado: un “traficante en armas” y un miembro “despechado” del ejército guatemalteco que había trabajado en labores de inteligencia para EEUU. Su anticomunismo y la relevancia de sus probables aportes en materia de información “desde dentro” del ejército guatemalteco fueron corroborados por Durón. Se trataba de alguien que en esa guerra no ofrecía dudas y por ello, rápidamente, solicitó instrucciones a su cancillería para confirmar el reclutamiento como “agente”.

Como cuarta anotación, las fuentes ilustran con detalle el carácter estrecho de los vínculos con los embajadores de Nicaragua, El Salvador y EEUU en Guatemala. En los casos relacionados con los dos primeros, fácilmente se advierte la “causa” o “frente común” que los vincula, así como su perfil ideológico, fuertemente anticomunista y “anti-guatemalteco”. Mientras, los rastros relativos a los contactos de Durón con John Peurifoy especialmente, transcurren como es natural suponer, por otro canal: al hondureño le interesaba saber si dicho país del norte enviaría a los marines para resolver la cuestión guatemalteca. El estadounidense fue tajante: no lo harían pero le dejó en claro que había “mil otras maneras de proceder”.

Estas y otras tantas cuestiones que por motivos de espacio no pueden ahora aquí desarrollarse, contribuyen a confirmar el carácter “militante” de la representación hondureña. Exhiben también, para finalizar, la imposibilidad guatemalteca de atraerse a ese país o, cuando menos, a conseguir su “neutralidad” en el marco de una operación militar que Arbenz tenía claro por sus informantes, que tarde o temprano se gestaría en Tegucigalpa.

Intervendría de inmediato: Honduras y la influencia “enorme” de Estados Unidos

En la búsqueda de las pistas necesarias para desentrañar el papel ejercido por EEUU desde Honduras, como promotor de la trama encubierta diseñada por la CIA para derrocar a Arbenz, las comunicaciones entre la embajada estadounidense y la cancillería hondureña aportan interesantes dividendos en materia documental.¹⁹

Pese a lo afirmado, no aparecen pruebas altamente incriminatorias por lo que quizá pueda hallarse —si es que así lo había— entre la documentación de carácter secreto que, por el momento, no se encuentra en el archivo. De todos modos, varios de los temas que lo integran permiten acercarse indirectamente a la acción emprendida por los estadounidenses desde suelo hondureño. A continuación detallaremos, esquemáticamente, los principales de ellos.

¹⁹ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Honduras (en adelante, ASRE-H). Correspondencia recibida por parte de la embajada de Estados Unidos en Honduras, enero de 1953 a junio de 1954.

El primero: son frecuentes las solicitudes estadounidenses de autorización para el empleo del espacio aéreo hondureño. Fundamentalmente, se trató de movimientos que provenían o derivaban hacia la zona del Canal de Panamá y también hacia Nicaragua. La comparación de las colecciones correspondientes a los años 1952-1954, confirman la existencia, desde fines 1953, de un plan sistemático dirigido a forzar un cambio de rumbo en Guatemala. De hecho, lo que se advierte al confirmar las fechas con las que contamos desde la desclasificación de los documentos de la CIA, es que coinciden con las mismas en las que parece manifiesto el incremento de los pedidos de empleo del espacio aéreo casi a diario.

Lo segundo está íntimamente ligado a esto último: pueden situarse los pedidos de mapas del país por parte de la misión militar de EEUU en Honduras; las solicitudes para la entrada y salida del país, para periodistas de la UFCo., así como para instructores militares y empresarios estadounidenses.

Lo tercero es una directa derivación de lo antes descrito. Debe recalcarse entre el notorio movimiento de “piezas” impulsado por el Departamento de Estado, la llegada al país como embajador norteamericano de W. Willauer, un versado “soldado” de la Guerra Fría que no hablaba español ni tenía conocimiento alguno acerca de América Central. Sin embargo, según informó el encargado de Negocios de Chile en Honduras, Willauer, en su momento: era “un hombre franco, resuelto, jovial, con poca experiencia como Embajador, pero con inmensa, en la lucha contra el comunismo”. En esa lucha había trabajado: “doce años en China y su versación en los problemas del comunismo, así como su íntima amistad con el Presidente Eisenhower, lo transformaron en Embajador en Honduras”.

En realidad, Willauer no arribó solo a la región centroamericana. Junto a él lo hizo John Peurifoy, destacado con idéntico rango en la vecina Guatemala. Se trataba, proseguía el trasandino, de “dos países que la Cancillería norteamericana consideró probables campos de experimentación comunista”. Los dos cosechaban un “inmenso respaldo personal del Presidente norteamericano”; en una larga y franca charla que sostuvieron los dos, el sudamericano confirmó que la preocupación central del estadounidense era la acción comunista en América Central, según él, algo indudable.

Aunque allí la situación social era grave, particularmente en Honduras, la misma no formaba parte de su interpretación en sí, sino a la luz de que ella era un “campo propicio al desarrollo del comunismo”. Como apunte final y altamente ilustrativo, estaba claro que Willauer no dudaba acerca de cuál sería el camino a seguir si la situación tendía a desbordar al débil Estado hondureño. Según consignó el chileno, a una pregunta suya relativa a cuál sería su actitud en caso de que se manifestara “una acción comunista notoriamente”, Willauer contestó —en forma categórica— que “intervendría de inmediato”.²⁰

Una seguridad parecida en ese sentido manifestó el mismo Willauer durante una entrevista con el embajador brasileño en Tegucigalpa. Cuando el brasileño le interrogó por el eventual “brote comunista en Honduras”, similar al verificado en Guatemala, el estadounidense respondió que “el control de la situación ejercido por sus agentes secretos y de contra propaganda en la cual Estados Unidos tiene invertido aquí sumas bastante apreciables ofrece, por ahora, alguna tranquilidad”.²¹

²⁰ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AGH-MRE-CH), Embajada de Chile en Honduras, “La situación política en Honduras”, Oficio Confidencial N.º 46/6, Tegucigalpa, 22 de agosto de 1954.

²¹ Archivo Histórico do Itamaraty-Brasil (en adelante, AHI-Br), “Pedido de informaciones sobre los Partidos Comunistas de América Latina”, Oficio Secreto N.º 164/600.1 (20), Tegucigalpa, 23 de septiembre de 1954.

Lo cuarto se refiere a que aparecen algunos pormenores, hasta el momento, desconocidos en torno a la firma de un ambicioso Tratado de Asistencia Técnica y Militar entre EEUU y Honduras, entre fines de 1953 e inicios de 1954. Pese a que, por ese entonces, el país norteamericano impulsaba algo similar en otros países, la premura en su firma y la exigencia de una rápida aprobación del tratado sugieren que podían dissociarse de la operación militar que desde suelo hondureño estaba en marcha contra de Guatemala.

Como quinto aspecto, también quedan al descubierto algunos de los esfuerzos de la propia UFCo. para apoyar un cambio de régimen en Guatemala al secundar al ejército mercenario que era comandado por Castillo Armas y se preparaba y equipaba en suelo hondureño.

En cualquiera de los casos, se trata de rastros muchas veces esquivos, que tienen importancia no solo por lo que explícitamente dicen sino también por lo que las mismas sugieren.

Un “acto de piratería internacional”:²² algunas conclusiones preliminares

La operación encubierta de la CIA finalmente derrocó a Arbenz. El 27 de junio de 1954, al ser traicionado por el Ejército que se negó a combatir al “Ejército de la Liberación” que cruzó las fronteras desde suelo hondureño. Aquel paso al costado también fue el resultado esperable de una correlación de fuerzas internacionales nada favorable para detener la acción estadounidense y proceder a la defensa de un pequeño país.

Regresando al planteamiento inicial, la incorporación de los documentos hondureños al debate internacional relativo con la intervención estadounidense en Guatemala posee una relevancia destacada. Dejamos consignado aquí, nuevamente, el carácter incompleto y parcial de este comentario pues solo versa acerca de las colecciones hasta el momento procesadas: la documentación de la Embajada de Honduras en Guatemala y la correspondencia enviada y recibida en la cancillería hondureña desde la Embajada de EEUU en el país.

Se subraya que tales registros forman parte de un conjunto mayor que aún no ha podido ser procesado para esta instancia y que también abarca las relaciones de Honduras con los demás países centroamericanos, así como la documentación diplomática chilena, dominicana, brasileña y mexicana con los países centroamericanos. Sin desdeñar, por supuesto y pendiente en este caso de relevar, las fuentes estadounidenses.

Entre lo observado y a modo de recapitulación, puede documentarse profusamente —y ya no solo intuirse— la acción conjunta tendiente a socavar la molesta experiencia revolucionaria guatemalteca. Se trató de una solidaridad anticomunista regional que hundía sus raíces muy atrás en el tiempo. Como observaban habitualmente varios extranjeros que cumplían misiones en Centroamérica, la hermandad centroamericana incluía el “intervencionismo mutuo”.²³

A una extensa historia común en ese sentido, atribuía el Encargado de Negocios chileno en Honduras y el Embajador de ese mismo país en Guatemala, la “naturalidad” con

²² AGH-MRE-CH. “Visita del candidato liberal presidencial doctor Ramón Villeda Morales”, Oficio 129/14, Tegucigalpa, 16 de noviembre de 1954: 2.

²³ AGH-MRE-CH, Embajada de Chile en Honduras, “La situación política en Honduras”, Oficio Confidencial N.º 46/6, Tegucigalpa, 22 de agosto de 1954.

la que se gestó visiblemente desde el primero de ellos la “Operación Guatemala con que se derrocó a Arbenz”.²⁴

Claro, no todos lo hacían en igual medida y empleando los mismos medios materiales. Por esa razón, y como otro de los elementos presentes en la documentación hondureña, parece pertinente subrayar que quienes más decididas acciones desempeñaban eran Somoza y Trujillo.²⁵ Las muestras de poder militar por parte de dichos personajes fueron habituales y siempre ostentosas y, en el caso de Somoza, su firmeza como “aliado” y “amigo” de EEUU consiguió silenciar al mismo senador Joseph McCarthy.²⁶

Para finalizar, aunque la evidencia momentáneamente procesada aporta en cuanto al rol de Honduras como pieza importante en la desestabilización de Arbenz, corresponden un par de matices: 1. aún cuando los actores regionales tuvieron su incidencia, ella no decidió en el devenir de los sucesos en Guatemala. Es decir, solo cuando EEUU jugó fuerte en tal instancia e impulsó una acción encubierta por medio de la CIA, la revolución guatemalteca fue finalmente derrotada. Esto último también formaba parte de una peculiaridad más o menos aceptada en la región. En palabras del sorprendido Encargado de Negocios de Chile, la incidencia del país norteamericano en los asuntos internos centroamericanos — especialmente hondureños— era tan elocuente que debía “anotarlas” entre los “muchos apuntes curiosos e interesantes” de su carrera diplomática,²⁷ y 2. si bien Honduras ofrecía ventajas comparativas en cuanto a las posibilidades de acción concretas empleando su territorio, hasta el momento la evidencia empírica sugiere atender a la realidad de un país estructuralmente débil donde el Estado se hallaba en constante acecho tanto por las continuas intrigas domésticas de carácter interno, como por la acción de la propia compañía bananera, en que la hegemonía en el norte del país, resultaba indiscutible.

En tal caso y atendiendo a esto último, cabe interpretar que aquella participación hondureña en una instancia regional de las características ya descritas, asumió un carácter polifacético. Por esa razón deben diferenciarse las dos posturas de manera nítida: la primera y muy evidente, el accionar siempre evasivo y cauteloso del propio presidente hondureño, Juan Manuel Gálvez, respecto de los planes de la CIA, aún cuando Gálvez había representado como abogado a la misma compañía frutera, y segunda —tan evidente como la anterior—, ubicamos el proceder del ejército del país y de sus diplomáticos hondureños en el exterior, quienes según sugieren los documentos, decididamente fueron los impulsores desde fuera de la necesidad de un cambio de régimen en la vecina Guatemala.

Explicándose en parte su actitud como una manifestación evidente de viejos resabios heredados de la dictadura de Tiburcio Carías, este sí, muy sensible a la presión tanto de la embajada estadounidense como de la ejercida por la UFCO.

²⁴ AGH-MRE-CH, Embajada de Chile en Honduras, “La situación política en Honduras”, Oficio Confidencial N.º 46/6, Tegucigalpa, 22 de agosto de 1954.

²⁵ ASRE-H, Roberto Zepeda Turcios, Agregado Militar y Representante de Honduras ante la Junta Interamericana de Defensa a Secretario de Relaciones Exteriores, Oficio N.º 268, Washington, 26 de agosto de 1953, Correspondencia Diplomática Recibida, Embajada de Honduras en Estados Unidos, julio de 1953 a junio de 1954.

²⁶ ASRE-H, Romeo Agüero V., Secretario, a Secretario de Relaciones Dr. J. Edgardo Valenzuela, Oficio N.º 238, Washington, 16 de julio de 1953, Correspondencia Diplomática Recibida, Embajada de Honduras en Estados Unidos, julio de 1953 a junio de 1954.

²⁷ AGH-MRE-CH, Encargado de Negocios de Chile en Honduras, “Declaraciones del Decano del Cuerpo Diplomático. La situación del Embajador Sr. Klein. Papel del Cuerpo Dipl.”, Oficio Confidencial 39/4, Tegucigalpa, 14 de agosto de 1954.